

Palabras de la viceministra para los Salvadoreños en el Exterior, Liduvina Magarín, en ocasión de su ponencia sobre el impacto humanitario de las armas nucleares, perspectiva de El Salvador

26 de noviembre de 2015

Amigas y amigos:

Primeramente, agradezco la invitación a este importante encuentro sobre el impacto humanitario de las armas nucleares desde la perspectiva de El Salvador, para mí es un enorme placer poder compartir con ustedes y dialogar sobre un tema de significativa relevancia en el ámbito internacional, como muestra de nuestro compromiso de trabajar para la promoción de las graves consecuencias de la tenencia y uso de las armas nucleares a nivel mundial, tema que suele ser visto como exclusivo de los países que desarrollan este tipo de armamento

Creo firmemente que uniendo esfuerzos, promoviendo y participando en espacios como este, podemos contribuir a hacer conciencia de las graves consecuencias globales y de largo plazo de la tenencia y el uso de las armas nucleares, ya sea esta de forma accidental o deliberada.

Es importante destacar que El Salvador como Estado Parte del Tratado para la Prohibición de las Armas Nucleares en Latinoamérica, mejor conocido como el Tratado de Tlatelolco y parte de la Primera Zona Libre de Armas Nucleares, no poseemos, no importamos, ni almacenamos armas nucleares. Por ello, reafirmamos nuestro compromiso de trabajar conjuntamente con todos actores globales involucrados en la promoción de un mundo libre de armas nucleares, como la única garantía para asegurar la paz, la seguridad y el goce pleno de los derechos humanos de nuestras sociedades.

Asimismo, reconocemos el derecho a producir y hacer uso pacífico y responsable de la energía nuclear, sin embargo, nuestro país ve con enorme preocupación el posible uso o alicata de uso de las armas nucleares, cuyos efectos pueden ser catastróficos a nivel global.

Basta con observar las historias de los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki para reflexionar sobre todos los impactos que tuvieron aquellas explosiones de 1945 y su prevalencia en el tiempo; muchos de los efectos de esa explosión nuclear aún persisten en la población que sufrió ese flagelo. Muchos de estos sobrevivientes hoy dedican su

vida a compartir lo sucedido para crear conciencia al respecto. Nosotros tuvimos la oportunidad de compartir con un grupo de ellos en 2013.

Asimismo, como parte de nuestros esfuerzos, el Gobierno de El Salvador ha contribuido junto con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), al haber proclamado a nuestra región como una zona de paz, durante su segunda cumbre realizada en la Habana, Cuba; ahí nos comprometimos a mantener una activa participación en la elaboración de propuestas concretas para la eliminación total de las armas nucleares de acuerdo con un cronograma transparente, irreversible y verificable.

Mi país es consciente que como actores gubernamentales debemos respaldar este proceso, es indispensable realizar distintos esfuerzos e iniciativas que contribuyan al reforzamiento de nuestro compromiso de promover las graves consecuencias para la humanidad de una detonación nuclear, enfatizando que este aspecto va en contra de lo establecido en la Carta de Naciones Unidas de velar por la Paz y la Seguridad Internacional, el Derecho Internacional y el Derecho Internacional Humanitario.

Para fortalecer dicho cometido, El Salvador ha realizado, en coordinación con la fundación Red de Sobrevivientes y la Campaña Internacional para la Abolición de Armas Nucleares, el primer foro nacional de la región centroamericana sobre el impacto humanitario de las armas nucleares; evento que aglutinó a instituciones de gobierno, academia y organizaciones de la sociedad civil, en el cual se generó un proceso de reflexión inclusivo, llevando un mensaje claro y contundente a la sociedad salvadoreña y a sus nuevas generaciones sobre esta importante temática.

Siendo un país que promueve la paz y la seguridad internacional, estamos convencidos que el uso o la amenaza del uso de armas de destrucción masiva es completamente inaceptable por sus implicaciones humanitarias y éticas. Condenamos el uso indiscriminado de este tipo de armamento, que causan excesivo sufrimiento a las víctimas. Para El Salvador, todas las armas de destrucción masiva son contrarias a lo establecido por el Derecho Internacional.

Amigas y amigos,

Permítanme expresar que El Salvador es de la firme convicción que la seguridad y el desarrollo humano, son elementos interrelacionados que se refuerzan mutuamente, lo cual tiene como propósito primordial el garantizar que todas las personas puedan gozar libremente de sus derechos y así contribuir hacia la construcción de un mejor futuro para nuestros pueblos.

De igual manera, somos conscientes que a nivel global no existe ningún tipo de preparación que pueda proteger a la población de cualquier catástrofe humanitaria como consecuencia de una detonación nuclear, catástrofe que no tendrá fronteras y afectará a todos por igual.

Especialistas han advertido y demostrado los efectos letales que una detonación nuclear causaría en distintos ámbitos primordiales de la vida, como la salud pública, la seguridad alimentaria, el cambio climático, el crecimiento económico y el desarrollo en general. es por ello que El Salvador apoya los resultados de las conferencias de Oslo, Nayarit y Viena, y estamos seguros que este evento nos proveerá de mayores herramientas para abordar esta importante temática de seguridad internacional.

Hoy en día, los países somos testigos y sujetos promotores de grandes transformaciones en todos los ámbitos, somos coincidentes con la evolución del concepto mismo de desarrollo, el cual debe ubicar en todo momento al ser humano como eje central y fin único; en esa misma línea, y sobre la base de la dolorosa experiencia de guerras y conflictos que nuestro país ha vivido, asumimos con valentía el compromiso con la vida, el desarrollo sostenible y la seguridad de nuestros pueblos.

Sin duda alguna, la paz debe ser construida a través del respeto, la solidaridad y compromiso con las presentes y futuras generaciones.

Como decía recientemente el Papa Francisco: "El poder de la tecnología en manos de ideologías falsas puede producir tremendas atrocidades", por tanto, debemos velar y procurar que estos usos inadecuados no se repitan en ningún lugar del planeta, sobre todo cuando existen hostilidades vigentes en la actualidad.

Quiero agradecer nuevamente a todos la oportunidad que me dieron esta tarde de disertar ante ustedes y espero que esta sea una jornada muy productiva.

Muchas gracias.